



Homenaje a Manuel de Falla

Pocas veces en la vida de la Filarmónica se dará un caso como el de ayer; tal vez sea la primera ocasión en que un auditorio, sin reservas, sin preparaciones amistosas, sin impulsos puramente de orejas o de ojos (que la música es arte para el oído, y el oído no son las orejas), con sincera emoción, todo un teatro aclamase a uno de los más preclaros artistas que el arte hispano, el arte mundial para mejor decir, tuvo jamás. Ese artista era Manuel de Falla; y el honor que le hacía la Filarmónica también volvía sobre ella. Ya sabemos que estas frases ditirámicas van perdiendo eficacia en los tiempos presentes: el elogio se prodiga con tanto cinismo, que no hay autor de zarzuelucho que no se crea perfectamente digno de alabanzas y homenajes, como el de ayer. Olvida, lector, las aludidas circunstancias de misera actualidad, y ten por seguro que vas a leer la expresión sincera de una verdad. Y la verdad es que ayer triunfó Manuel de Falla egregiamente, por virtud de su soberana inspiración, sirviéndole de introductores unos músicos llenos de fe, de adhesión y de buena voluntad.

Porque ayer la Orquesta Bética, más descansada, afirmó bien sus cualidades y mostró cuanto ha hecho y cuanto puede esperarse de ella.

Sobre todo, cuando, atendiendo a su constitución, ejecute obras propiamente «di camera»: los Conciertos de Bach, de Haendel, o las obras modernas para ella escritas.

Vaya nuestro homenaje de simpatía para la Orquesta Bética, para Halfter, y especialmente para su fundador, el músico valenciano, maestro de capilla de la Catedral hispalense, don Eduardo Torres.

«Ma mere l'Oie», deliciosa fantasía, de Ravel, escrita originariamente para piano a cuatro manos, ya permitió ver el bello aplomo de la Orquesta. Los aplausos con que premió el público su ejecución, uniéronse a otra fantasía no menos deliciosa: «L'apres midi d'un faune», de Debussy, en donde Halfter y la Orquesta pudieron mostrar sus cualidades a cada momento.

Y llegó luego «El amor brujo», prodigio de alma andaluza, prodigio de inspiración y de técnica.

Claro que ayer puede afirmarse que se escuchaba la obra por vez primera en Valencia, con garantías de autenticidad. Momentos hubo en que se desbordó el entusiasmo del auditorio, con aplausos efusivos;

la danza «del fuego» se quiso escuchar dos veces, y así otros momentos de la obra. Un elogio especial para la señorita María Simón, que mostró sus cualidades de voz y de estilo, siendo muy aplaudida. Cuando terminó la obra, se tribuló a Manuel de Falla una de las más formidables ovaciones que haya presenciado el teatro Principal: tuvo el maestro que saludar desde su palco y bajar luego al escenario y salir al proscenio infinitas veces.

Para final, «El retablo de Maese Pedro», con la representación corpórea de los muñecos. Digamos desde luego que fué un feliz suceso. Toda la gracia, toda la ironía cervantina que el asunto tiene y la música también, fueron desde luego comprendidos por el auditorio; no era solo la infantilidad de ver la titerera morisma y demás muñecos: notábase en el público la comprensión del humorismo, y, por lo tanto, la inmensa poesía, el infinito valor de gran arte que bajo aquella apariencia existía. Graciosa estuvo la presentación, y no menos oportunos los «intérpretes» que movían los muñecos. El carácter resultaba enteramente artístico.

Se renovaron los éxitos de la ejecución puramente musical de la víspera. Los cantores oyeron los aplausos, la Orquesta Bética hizo gala de su magnífica voluntad y comprensión para dominar la difícil partitura, y Falla, el único, dominó con su arte soberano a todos los presentes.

Reiteramos a todos la más cordial felicitación: al insigne maestro, a Halfter, a la simpática orquesta, a la junta de la Filarmónica...

E. L. CH.

operaciones, regresaron a Larache los jefes de columnas señores González Carrasco y García Boloix, acompañados de sus respectivos jefes de Estado Mayor.

Además han llegado los tenientes coroneles señores Pareja, Castillo y Margarida, jefes de los batallones de Tetuán, León y Valencia.

Comandante de Estado Mayor

En avión marchó para Tetuán, donde ha sido destinado de ayudante de campo del general de Estado Mayor don Ignacio Despujol, el comandante don Luis Peral Sáez.

Fuerzas de caballería

De la zona de Tzelata de Raisana y con objeto de descansar en la plaza, llegó el regimiento de cazadores de Caballería número 29, cuyas fuerzas se alojan en el campamento general de Nador.

El Raisuni y su situación

Por noticias que recibimos del campo rebelde nos comunican que

Sábase que se encuentra sitiado el poblado de Tazarut, donde se halla enclavado el palacio del Raisuni, que ha sufrido grandes desperfectos, debido a los ataques de los asaltantes, creyéndose que se encuentra herido el hijo mayor del Raisuni y hecho prisionero Muley Ali.

Entre ambos bandos los muertos y heridos se cuentan por centenares.

Los briosos encuentros entre rifeños y gentes del Yebala continúan con fases alarmantes.

Sepelios

Hoy a las diez de la mañana se verificó el sepelio del soldado del batallón de cazadores de Reus 16, Asencio Palacio Ascano, y del soldado del batallón de Chiclana 17, Florencio Cuesta Cabeza, que fallecieron, el primero a consecuencia de paludismo, y el segundo, por heridas recibidas en el campo de operaciones.

F. Mecaliff.

Crónica musical

Sociedad Filarmónica

Homenaje a Manuel de Falla

No merece sino plácemes la Sociedad Filarmónica por haber conseguido que Valencia formase parte, iniciándolo, del itinerario que «El retablo de Maese Pedro», la admirable producción de Manuel de Falla, el compositor ilustre, actual culminación de la música española, ha de seguir por tierras de España. Para esta manifestación de arte se ha requerido la cooperación de una entidad recientemente constituida en Sevilla, bajo el alto patronato de Falla: la Orquesta Bética de Cámara; la del joven compositor Ernesto Halffter—buen madrileño, a pesar de su apellido alemán—, que se presenta por vez primera como director de conjuntos orquestales, y la de varios distinguidos cantantes, precisamente valencianos, más la de un infantil de la Catedral sevillana. Pero con todo y aun con los varios méritos que estos elementos poseen y por más que los programas de los dos conciertos que ahora ofrece la Filarmónica a sus socios se hallen, en parte, integrados por diversos compositores, el carácter distintivo y la trascendencia de estas audiciones es lo que supone su calificación: homenaje a Manuel de Falla. Y por tenerlo así en cuenta estas noticias se atemperarán al tono que el homenajeado merece, sin reserva alguna mental, tono admirativo y entusiasta. Por eso determinada intención crítica desaparecerá en esta ocasión por lo que se refiere a ciertos aspectos de intérpretes e interpretaciones. Y ya dicho así, aludiré a la Orquesta Bética.

La Orquesta Bética de Cámara y el maestro Halffter

Una incompleta y vaga apreciación sobre la Sevilla contemporánea, puede hacer que se tenga de la luminosa y ardiente ciudad erróneo concepto. La tauromaquia y una cierta fama pintoresca y algarera han explicado parcial, injusta o superficialmente Sevilla. Ahora se dice que es Sevilla la ciudad de los Congresos técnicos, de los jardines de M. Forestier—el parque de María Luisa—y de una Exposición próxima. De una idea formal sobre una Sevilla filarmónica en donde Wagner y Debussy, Ravel o Stravinsky pudiesen encontrar un propicio medio interpretativo, nada se sospecha-

ba. Se ha de rectificar. Pallas Atenea puede trocar su casco por una blanca mantilla de blonda como en una pintura del Ateneo sevillano. Y una de las aptitudes de la simbólica figura femenina es, a no dudar, la musical.

Este es el claro secreto de la Orquesta sevillana de Cámara, a quien, si no por otras razones, le bastaría servir de vehículo expresivo a la música genial que ha inspirado la composición de «El retablo de Maese Pedro», para justificar su existencia.

Distinguidos instrumentistas integran la corporación andaluza. En su formación ha presidido el intento que su adjetivación de Cámara supone. Por eso frente a una nutrida masa de instrumentistas de viento—ciertas cuerdas reúnen tres voces: dos oboes y cornu inglés—los instrumentos de arco no se presentan numéricamente como en las formaciones sinfónicas, sino notable y significativamente restringidos. Naturalmente, la Orquesta Bética de Cámara interpreta aquellas obras que se hallan dispuestas para su conjunto o que no reclaman imperiosa o tradicionalmente dimensiones mayores. Y no deseo extenderme más sobre este detalle tan interesante. He aludido al principio a la autoridad de Manuel de Falla.

Pero son varios los problemas—y de trascendental interés—que el aspecto de la formación orquestal sevillana suscita.

Ernesto Halffter no hace muchos años que superó la adolescencia. Ha compuesto ya una serie de obras curiosas y bellas, en donde se revela una exquisita naturaleza musical. Y claro está, ello es naturalísimo, que toda esta música pertenece a un arte de vanguardia. Pero téngase la opinión que se quiera sobre tales o cuáles maneras de expresión musical en boga, las composiciones de Halffter revelan, sobre las fórmulas e independientemente de éstas, la más fina sensibilidad. Es Halffter una verdadera esperanza para la música española. Se presenta ahora como director, y el público pudo aplaudirle ayer, así como a los profesores sevillanos.

Yo creo que la Orquesta Bética y su actual director realizarán progresos considerables, que se han de es-

El maestro Falla, aclamado

La solemnidad musical de ayer, en homenaje á Manuel de Falla, fué tanto consagración de un artista como exaltación de patriotismo, empleando el vocablo en su acepción más pura. Glorificamos y reverenciamos al músico español, por sus altos merecimientos y por ser un compatriota nuestro, á quien la crítica y los profesionales de Europa han rendido acatamiento, considerándolo como uno de los maestros que hoy día tienen personalidad definida entre los cultivadores de la música moderna de altura.

Hállase el compositor andaluz en posesión de los medios para triunfar y producir la obra cumbre: juventud, entusiasmo por su arte, talento y una cultura musical que se manifiesta en procedimientos de técnica, acaso no superados por ninguno de sus contemporáneos y, sin duda ignorados por sus predecesores. En este respecto es sencillamente asombroso Falla, pues aun apreciando sus obras por impresión—único medio accesible para nosotros—, se advierte el impulso audaz de quien se lanza á la conquista del éxito, seguro de sí mismo, con multitud de ritmos y cadencias, rectificando teorías y consiguiendo conjuntos inopinados hasta nuestros días, de tal suerte que la estructura de la nueva música, si de momento nos parece caótica y como tocada de conceptismo, revela siempre un temperamento vigoroso y un caudal de ideas—hablamos de los elegidos—que pugnan por asirse á una concepción ideal fundamentalmente grande.

El esfuerzo mental que supone un estudio como el realizado para la creación y concreción de una obra como «El Retablo de Maese Pedro» escapa seguramente á la capacidad de los indoctos; de aquí las vacilaciones que se observa en la generalidad del público, al que los críticos autorizados, pero excesivamente severos, califican poco menos que de cretino, sin advertir que suele ocurrir lo propio en materia de estética cuando se analiza la obra literaria, la plástica, las Bellas Artes en general. Por lo mismo, en esta segunda audición de «El Retablo», ejecutada en un medio adecuado, con el ambiente del teatrillo y los muñecos, el auditorio comprendió más; vió claramente aplicada á los personajes la idea musical que los caracteriza; pudo pasmarse ante la exuberante fantasía del compositor, que juega con ritmos y acordes absolutamente dominador del plan propuesto..., pero no seríamos sinceros si dejáramos de consignar que no llegó á producir en el concurso la emoción, el interés que «El Amor Brujo», soberbia creación del maestro, que llevó al pentágono personajes con pasiones, actuando en medio de la naturaleza brava y poética de Andalucía; espléndida en giros y ritmos clásicos populares. Y como la música, tecnicismos aparte es evocación, arte sugerente, lo mismo en los pasajes descriptivos, que en lo anecdótico y sensual, creemos que ahora y siem-

pre los públicos se sentirán atraídos y sugestionados por la obra musical que más bella é intensamente interpreté la vida.

El efecto que produjo «El Amor Brujo» no es para dicho; se escuchó la obra con íntimo recogimiento, no sin que en varios momentos fuese imposible contener el aplauso, y al terminar la Orquesta Bética (admirable de arte, gusto y pasión) de interpretar la página magistral de Falla, estalló en el teatro Principal una ovación imponente, interminable. El público, al ver que los profesores de la Orquesta y el maestro Halffter aplaudían mirando hacia el palco principal núm. 11, descubrieron en él á Manuel de Falla, y sucediéndose los aplausos y aclamaciones, lo obligaron á saludar y á salir luego al proscenio. Fué entonces el verdadero y grande homenaje á Falla, quien salió tres veces á la escena, en unión del maestro director y de la señorita María Simón, que había cantado con arte sumo su parte en «El Amor Brujo».

Ante las reiteradas ovaciones á Falla y á la magnífica Orquesta Bética, ésta nos obsequió con una nueva audición de «El sombrero de tres picos», acogida con entusiastas aplausos y la consiguiente comparecencia de Falla en el proscenio.

En la interpretación de «El Retablo de Maese Pedro» se concentró el interés del público, mitad en la orquesta y mitad en el diminuto escenario, donde vimos lindas decoraciones de los artistas Manuel Angeles Ortiz y Hermenegildo Lanz, siendo de éste las grotescas figuras, y en parte los dibujos del decorado, debidos á Hernando Viñes. Una obra considerable, digna de elogios y que fué muy celebrada.

Consideramos ocioso decir que la Orquesta Bética ejecutó la obra con más amor si cabe que en la sesión del lunes, aplaudiéndose los pasajes más salientes y ovacionándose á Manuel de Falla al terminar su genial composición.

En la primera parte realizó la Bética una labor merítísima interpretando «Ma mére l' Oie», de Ravel, escuchada y aplaudida como pocas veces lo ha sido aquí el inspirado compositor francés: ciertamente contiene pasajes de insuperable belleza y en todo momento acusa el autor su incuestionable dominio de la técnica.

«L' après midi d' un faune», del inmortal Debussy, cautivó al auditorio y valió á la Orquesta Bética merecidos aplausos.

En suma, una velada memorable y un homenaje á Manuel de Falla, que si enaltece al eminente músico español, honra á los socios de la Filarmónica Valenciana que aclamaron á un compatriota ilustre.

Nuestro aplauso más sincero á la Junta de la Filarmónica, que tan gratas audiciones musicales ha sabido ofrecerles á sus consocios.

S. A.

Cliché Henri Manuel



Une scène de "ROSELYSE"



Cliché G.-L. Manuel frères



Madame LYSE DE FLORANE

Madame LYSE DE FLORANE et la Critique

Le regretté maître Saint-Saëns a dit de M^{me} Lyse de Florane : "Je n'ai jamais entendu un contralto aussi magnifique et aussi homogène que celui-ci, c'est à mon avis une voix très rare, unique, d'une facilité surprenante. Je vois en Lyse de Florane une seconde Alboni et, si elle continue, une des meilleures cantatrices de notre époque".

M^{me} L. de Florane a une magnifique voix de contralto, chaude et vibrante; c'est une belle interprète des romantiques.

RENÉ BRANCOUR,
Conservateur du Musée du Conservatoire.

Journal des Arts. — Novembre 1925.

Aux Agriculteurs, M^{me} L. de Florane interpréta remarquablement, de son beau contralto qu'aucun effort ne fatigue, un programme très éclectique.

LOUIS DE LUTÈCE.

Courier Musical. — Décembre 1925.

Une belle voix caractérisée surtout par la puissance et l'éclat. J'ai beaucoup apprécié sa belle interprétation des auteurs russes, en particulier : "Triste est le steppe" de Gretchaninoff et la célèbre berceuse du même...

MARIO HUCHARD.

Comœdia. — Janvier 1926.

A la charmante conférence de M. Brancour sur la Romance Française, M^{me} L. de Florane à la splendide voix grave, d'une émotion si persuasive, fut une interprète idéale de Saint-Saëns, Théodore Dubois et Léo Delibes.

MAX FRANTEL.

Guide du Concert. — Juin 1926.

M^{me} L. de Florane, magnifique contralto au timbre ample et expressif...

Le Gaulois. — Décembre 1926.

L'éminente cantatrice Lyse de Florane a fait applaudir une fois de plus dans du classique et du moderne, Salle Pleyel, son magnifique contralto. Elle a eu en outre l'idée charmante de présenter en costumes dans un acte en vers "Roselyse" de René de Florane, ses adaptations du XVIII^e siècle qu'elle chante incomparablement. Ce bel effort artistique a obtenu un plein succès.

SCHNEIDER.

Comœdia. — Décembre 1926.

M^{me} Lyse de Florane, belle contralto et qui témoigne d'un goût des plus sûrs dans ses interprétations...

JEAN MESSENGER.

Journal des Débats. — Janvier 1927.

M^{me} Lyse de Florane, belle contralto dont la voix plaît par sa limpidité et qui interprète avec un joli sentiment des nuances des œuvres de Rameau, Haendel et Lulli.

E.-F. VELLETAZ.

Comœdia. — Avril 1927.

A l'Opéra des Champs-Élysées, M^{me} Lyse de Florane, l'éminente contralto, fut une interprète délicate des maîtres du XVIII^e siècle.

Ève. — Avril 1927.

Dans "Roselyse", délicieuse comédie à ariettes dont elle fit les adaptations musicales, M^{me} Lyse de Florane nous fit apprécier une fois encore son admirable voix de contralto dont le velouté et le charme enveloppant séduisent dès les premières mesures.

La Rampe. — Mai 1927.

M^{me} Lyse de Florane, artiste incomparable, possède la voix de contralto la plus magnifique qu'il soit possible d'entendre, mise au service d'une technique du chant et d'une musicalité sans pareilles. Cette cantatrice, au répertoire extrêmement étendu, interprète tout de façon parfaite; que ce soit en italien, espagnol ou français, sa diction est impeccable.

Voyons dès maintenant en M^{me} Lyse de Florane l'une de nos grandes gloires françaises du chant, un admirable talent vocal qu'animent la vérité de l'accent, le mépris de l'effet factice, un de ces talents uniques et qui font de M^{me} Lyse de Florane la première contralto du monde.

G. DE LA PLANE.



El Pianista Profesor Edwin Fischer

es hoy sin duda alguna el pianista preferido del publico de Berlin y goza en general de la mejor reputacion en todas partes donde se presenta. Lo mas interesante para el publico español serán las criticas italianas que al pie anotamos. No dudamos de que se gane tambien la admiracion del publico español é iguales simpatias generales en España como en otras partes., por lo cual no hemos vacilado en incluirle en nuestros programas en lugar preferente.

Del muy interesante programa oitamos lo siguiente :

Conciertos de piano , Conciertos de piano y dos flautas y
Conciertos de piano, flauta y violin.

Mozart	re minore , mi bemolle maggiore
Beethoven	do maggiore , sol maggiore , mi bemolle maggiore
Brahms	si bemolle maggiore , re minore
Chopin	fa minore , Reger Fa minore , d'Albert, si minore
Tschaikowsky	si bemolle minore , Schubert-Liszt Caminante Fantasia
Beethoven	Variaciones do minore mi bemolle maggiore
"	Eroica Fantasia 77 Polonesa do maggiore Rondo do maggiore
Bach	Tocata re maggiore Passacaglia do minore
"	Preludio y fuga si bemolle minore, do diesis minore, re maggiore
Marcello	Concierto re maggiore
Mozart	Fantasia do minore , Adagio si minore , Pastoral variada
"	Romanza la bemolle , Donnerwetter (truenada), Sonata do maggiore
Schubert	Sonata la minore
Brahms	" do maggiore op. I Sonata fa minore pp. 5.

Conciertos con orquesta de Camara de 16 profesores:

Fergolese	Concertino , d'Al Abaco concert die chiesa
Bach	Suiten Oberturas
"	Conciertos para un piano , idem para dos y tres pianos
Mozart	Musica de la Noche, Concierto en la , Rondo en re.

La lectura de este repertorio debe bastar á todos los inteligentes en musica para convencerles de que se trata de un artista de alto vuelo que no solamente se contenta con la ejecucion de las obras corrientes y mas conocidas en los programas de los conciertos, sino que estudia y da á conocer obras especiales, nuevas, atractivas y cuando menos interesantissimas por la adición de otros instrumentos como dos flautas y flauta y violin y pequeña orquesta de Camara.

No dudamos pues que el haberlo incluido en nuestros programas sea apreciado por nuestros filarmónicos.

Criticas de Edwin Fischer.

Roma. Edwin Fischer alla Sala Bach.

Il pianista tedesco Edwin Fischer ha fama di ottimo virtuoso e di grande artista: affermano di lui; che è insuperabile interprete di Bach, di Beethoven e di Chopin perché di ciascuno sa rendere il profondo sentimento, di ciascuno sa attingere, di là delle forme, lo spirito. Ieri, egli ha per la prima volta suonato innanzi al pubblico romano, un pubblico, non solo numeroso, ma anche elettissimo, di dame e di gentiluomini della nostra aristocrazia. I molti applausi che gli hanno tributati consacrano forse la conquista anche in Italia di una gloria eguale a quella che il Fischer gode in Europa.

Io credo che la diversità di interpretazione di Bach, di Beethoven e di Chopin da quelle che siamo soliti udire, abbia lasciato incerti più di un uditore e più di un critico. Il Fischer è della scuola modernissima di pianisti, che si giovano di rallentamenti o di acceleramenti del ritmo per esprimere in modo meglio compiuto lo spirito di un compositore: che isolano una nota perché manifesti tutto il suo significato; che mutano in fortissimi i forti e in pianissimi i piano con una vicenda di crudeltà e di tenerezza. La costruzione ritmica di una suonata dovrebbe in tal modo mostrarsi in tutte le sue linee, con la evidenza, per intenderci, di un edificio di cemento armato. Non vi ha dubbio, che il Fischer non sia di questa scuola un maestro: ha forse inconsueta e inconsueta scienza del pianoforte, fa un uso accorto del pedale e manifesta una grande mutabilità di sentimento. Alcuni pezzi - quelli di Mozart per esempio - sono stati ieri eseguiti da lui in modo meraviglioso: di altri, la interpretazione è parsa troppo nuova e a taluni un poco arbitraria.

Artista dunque singolarissimo e degno di esser conosciuto e studiato il Fischer richiamerà certo un pubblico altrettanto numeroso alla Sala Bach, il giorno o prossimo venturo, a udire il suo secondo concerto.

Roma. Una festa d'arte in casa Misciatelli.

La marchesa Adriana Misciatelli e Piero Misciatelli hanno ieri invitato nella loro magnifica casa poche belle ed elegantissime signore e un ristretto gruppo di intellettuali per udire suonare Edwin Fischer, un pianista ormai famoso in tutto il nord d'Europa, l'allievo prediletto di d'Albert.

La piccola grande festa d'arte è apparsa a tutti deliziosa per la qualità dei convenuti, la squisita cortesia degli ospiti, la squisita intimità dell'ambiente in cui si è svolta, il calore di consenso e di simpatia che l'ha accompagnata.

Bach, Beethoven, Brahms, Schumann, Chopin: ecco i maestri che con una versatilità, una severità di stile purissime e incantevoli, una trionfante animazione, una delicatezza di traspassi, una scienza delle pause davvero prodigiose, Fischer ha interrogato, per poi fissare in un lucido e netto lineamento, quella che è la loro anima particolare, e i motivi occasionali ed asprati delle composizioni eseguite. Quando egli ha iniziato la grande e famosissima Polonaise di Chopin, è parso veramente che un improvviso, ardente, inenarrabile spirito dionisiaco si fosse impossessato di quel artista